

26. La cuenca de México durante la época mexicana

Leonardo López Luján, INAH.

La Cuenca de México es una unidad geográfica de más de 7,800 kilómetros cuadrados de superficie que se localiza en la parte meridional del Altiplano Central. Se trata de una cuenca endorreica limitada por cadenas de altas montañas en forma de anfiteatro: al sur, por la Sierra de Chichinautzin; al oriente, por las majestuosas elevaciones de la Sierra Nevada; al norte, por las bajas serranías de Pachuca y Tezontlalpan, y al poniente, por la Sierra de las Cruces.

Un gran número de ríos, arroyos y manantiales alimentaban a los lagos, que ocupaban una octava parte de la superficie total de la cuenca, durante la época prehispánica. A la llegada de los españoles existían cinco lagos. Todos eran distintos tanto en sus dimensiones como en la calidad de sus aguas. De septiembre a mayo, es decir, en la temporada de secas, el nivel de los lagos variaba entre uno y tres metros de profundidad; durante la época de lluvias, subía de tal forma que constituían un solo espejo.

Los lagos de Xochimilco y Chalco, al sur, recibían el agua de los deshielos y de los abundantes manantiales de las cercanías. Ambos lagos estaban separados del de Tetzcoco por la península de Santa Catarina; sus aguas se vertían sobre las de Tetzcoco, tres metros más bajas, a través de un estrecho entre el cerro de la Estrella y Coyoacán. Este último lago era el de

mayor tamaño y sus aguas eran salobres debido al acarreo de los materiales salitrosos de zonas fácilmente erosionables de la Sierra Nevada. Al norte se encontraban los lagos dulces de Zumpango y Xaltocan a una mayor altitud que los lagos del sur.

Las aguas someras de los lagos y las riberas pantanosas posibilitaban la existencia de una espesa vegetación caracterizada por los tulares, los carrizos, los ahuejotes y los lirios. Proliferaban en los lagos un sinnúmero de variedades de moluscos insectos, peces, anfibios y aves. Donde el nivel era bajo y las aguas dulces, como en los lagos de Xochimilco y Chalco, era posible el famoso cultivo chinampero.

Entre los 2,270 y los 2,750 metros sobre el nivel del mar está comprendida la zona de somonte. Sus tierras fértiles son propicias para el desarrollo de bosques caducifolios de fresnos y encinos y, en algunas zonas, de xerófitas, así como para la práctica agrícola extensiva. A partir de los 2,750 metros sobre el nivel del mar las laderas están dominadas por bosques de coníferas y pobladas por fauna mayor.

Pese a estar situada al sur del Trópico de Cáncer, la Cuenca de México tenía en la época prehispánica un clima templado con precipitaciones medias de unos 700 milímetros anuales. Esto, aunado a la gran cantidad y diversidad de especies vegetales y animales propias de cada uno

de sus ecosistemas y a la fertilidad de sus tierras, desde tiempos remotos convertía a la cuenca en un sitio sumamente atractivo para el poblamiento humano.

La cuenca fue primeramente habitada por grupos cazadores recolectores que vivían en asentamientos semisedentarios estratégicos, desde donde les era posible la explotación de varios microambientes. Con la revolución neolítica, pueblos dedicados a la agricultura y a la manufactura cerámica se concentraron en aldeas próximas a las riberas lacustres, como Zacatenco, El Arbolillo, Ticomán, Cuicuilco y Tlapacoya. Siglos más tarde, urbes como Teotihuacan, Tula, Azcapotzalco y Tetzcoco serían las mayores concentraciones de las sociedades estratificadas de la Cuenca de México.

Los mexicas, fundadores de Mexico-Tenochtitlan y México-Tlatelolco, fueron el último pueblo en hacer su aparición en este escenario geográfico, que para el siglo XIV se había convertido en un enorme mosaico pluriétnico. Provenían posiblemente del occidente mesoamericano, de una isla semilegendaria conocida con el nombre de Aztlan, “el lugar de la blancura”. La vida de este pueblo, de habla náhuatl y poseedor de una añeja tradición mesoamericana, giraba en torno a la caza y a la pesca de especies lacustres así como al cultivo de chinampas.

Sin embargo, la estancia de los mexicas en esa isla no era del todo placentera, ya que debían rendir tributos a los señores de Aztlan. Por esta razón, para el siglo XII emprendieron un largo éxodo en busca de la tierra prometida, de aquel sitio donde pudieran reproducir sus condiciones primigenias de existencia. Cuatro sacerdotes, portadores de la imagen del dios Huitzilopochtli y de “sus mandatos”, encabezaron la peregrinación de siete grupos llamados *calpultin*. Después de doscientos años en que se alternaron asentamientos temporales y movilizaciones constantes, escisiones de fracciones en conflicto y nuevas alianzas, los mexicas arribaron a la Cuenca de México.

En 1325 fijarían su emplazamiento

definitivo en un islote ubicado al occidente del lago de Tetzcoco, en el lugar donde su dios, transformado en águila, les revelaría el fin del recorrido. Éste fue el humilde origen de la ciudad más famosa del mundo mesoamericano en el momento de la Conquista. Al contrario de lo que pudiera esperarse, los primeros años no fueron fáciles. El islote donde se fundó Mexico-Tenochtitlan pertenecía a los dominios de los tepanecas de Azcapotzalco, pueblo que en aquel entonces gozaba de la supremacía política de la cuenca. Por lo tanto, los mexicas se vieron compelidos a pagar su estancia con los excedentes producto de sus actividades lacustres. A la vez tuvieron que dedicarse a la penosa tarea de transformar su entorno con el fin de aumentar la extensión de tierras destinadas a la agricultura intensiva. Troncos, piedras y lodo en grandes cantidades fueron elementos indispensables en la desecación del lago, durante la extensión de su espacio vital.

Trece años después de la fundación de Tenochtitlan, una fracción mexica se separa por conflictos territoriales y funda Mexico-Tlatelolco en una isla alejada. Las tensiones y pugnas políticas que imperaban en aquellos momentos en la Cuenca de México, obligaron a los mexicas a ingresar, para su supervivencia, en el sistema de alianzas característico del periodo Postclásico. Así, los tenochcas solicitaron un *tlatoani* o rey a Culhuacan, que junto con Tetzcoco y Azcapotzalco constituían una triple alianza. Por su parte, los mexica-tlatelolcas establecieron vínculos con Azcapotzalco al pedir a un miembro de la casa gobernante tepaneca como su señor.

Poco a poco, los mexicas comenzaron a incursionar en aquellas actividades que no se relacionaban en forma directa con la pesca y la caza. El despliegue de una fuerte organización bélica facilitó su participación como mercenarios en las campañas tepanecas. Por la fuerza de las armas ganaron en un principio las plazas de Xochimilco, Cuauhnáhuac (Cuernavaca), Mízquic, Chalco y Xaltocan. Durante

PRINCIPALES CENTROS LACUSTRES DEL POSTCLÁSICO TARDÍO



LA CUENCA DE MÉXICO EN LA ÉPOCA MEXICA



Basado en Ríos Elizondo 1975

la primera mitad del siglo XIV, los mexica-tenochcas habían alcanzado un nivel tal de desarrollo económico y político, que les permitió coligarse a la empresa expansionista tepaneca. Por entonces los tepanecas deseaban la total hegemonía sobre sus aliados. En 1430, los mexicas, bajo el mando de Itzcóatl, supieron valerse oportunamente de un vacío de poder en Azcapotzalco para unirse a los tetzcoanos y dar un duro revés a los tepanecas, sus antiguos aliados. A partir de ese momento se establecería un nuevo equilibrio político en el área. Una nueva triple alianza se formaría: México-Tenochtitlan como lógico heredero del señorío de Culhuacan, los aculhuas de Tetzco, que seguirían siendo los sucesores de Coatlinchan, y los tepanecas de Tlacopan, que sustituirían a

los de Azcapotzalco.

Establecieron después una renovada política de sojuzgamiento y explotación de los pueblos débiles, en la que tanto México-Tenochtitlan como Tetzco obtendrían las mayores tajadas del botín de guerra, dos quintas partes cada uno y Tlacopan se conformaría con el quinto restante.

Éste fue el inicio de un periodo de conquistas que duraría casi cien años. El resultado sería el dominio del vasto territorio comprendido entre la costa del Océano Pacífico y la del Golfo de México, entre la frontera con el señorío tarasco y los límites con el mixteco, además de la influencia sobre las tierras del Soconusco, actualmente situadas en la frontera entre México y Guatemala.

Bibliografía

- DAVIES, Claude Nigel
1973 *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- RIOS ELIZONDO, Roberto (ed.)
1975 *Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal*, México, DDF.